

LUIS BULLAÍN RENJEL

Luis Bullaín Renjel (Oruro, 1904). Profesor, Abogado y escritor. Catedrático universitario, Profesor de Historia, Director de los colegios "Bolívar" y "Anglo Americano", Inspector de Educación. Combatiente de la Guerra del Chaco y hábil narrador de hechos y circunstancias. Ha publicado: "América Precolombina" (1919). "Chaco Adentro" (cuentos, 1936), "Curso de Instrucción Cívica, en sucesivas ediciones (1943 -44- 45 -48).

Por encargo de la H. Alcaldía Municipal de Oruro, fundamentó la publicación de la «Guía turística 1954» que, con motivo de la celebración del Carnaval se distribuyó en la oportunidad, un fragmento de ese interesante trabajo titulado "BROCHAZOS DEL CARNAVAL DE ORURO", insertamos a continuación.



Brochazos del Carnaval de Oruro

"Aucas y supayas del Ande"

Más que una simple adoración a plantas, animales y colinas, era el totemismo de los inmemoriales pobladores de Tihuanacu, Nazca y Socotíña.

No bien florecían las tilalas en las serranías, cuando los bronceados habitantes de la llanura, como un homenaje a la madre tierra, danzaban cual alegre legión de torbellinos, y se enmarcaban de pícaros supayas con rostros de cóndor, de serpiente, de jaguar... y al son de alentadoras músicas, brincaban, saltaban y revoloteaban cual mariposas ebrias de alegría y de chicha.

Al son de las campanas coloniales

En las largas horas crepusculares de la colina, los buenos curas, para engrosar su grey, habilidosamente crearon la devoción a una bella Virgen morena, y lograron que los aucas y supayas de la adoración a la flor ascendieran a una veneración mariana.

Y es entonces que como simiente fecunda creció la diablada, seguida de los morenos de los valles, de incas del Lago Poopó, chunchos y chiriguanos de Luribay, callahuayas de Químe, sicuris de Caracollo, tundquis de Andamarca, mineros de La Joya y otras comparsas plenas de color y de ritmo.

Un auto sacramental vaciado en castellano añejo, en el cual parlan como en viejas consejas de santos, impertinentes diablos y ángeles no tan angelicales, fue la coronación de esta festividad. Algún cura criollo debió añadirle para dar variedad al espectáculo, la parte más culminante de la tragedia de Atahualpa.

Nacimiento y desarrollo de una leyenda

Acerca de la leyenda de la Virgen del Socavón dicho autor expresa:

En el primer tercio del siglo XVIII, el presbítero Don Emeterio Villarroel, en ese cándido ambiente de sombreros de tres picos y chulos policromos, en una fervorosa novena puso esta piadosa leyenda:

Ataviado ni mas ni menos que el insecto de su mote, el bandido Ninanina, todo de rojo y cubierto de negro antifaz, era implacable con los poderosos y dádivo con cualquier desventurado.

Una mujer como en muchas tragedias, fue la causa de su perdición, pero una virgen celestial le socorrió en sus trances difíciles. Tal inmaculada era la morena Virgen del Socavón.

Es indudable que Ninanina poseía doble personalidad, mientras brillaba el sol vivía a lo grande y se llamaba Don Anselmo Belamino, y en su casona de raros lambrequines, poseía una vasta recámara de pocos libros y muchas armas.

Siempre al cerrar la noche, por una retorcida calle, que subía al cerro Pie de Gallo, Don Anselmo iba a paso lento, hasta dar con una covacha, donde se desembozada de su capa, y se ataviaba de Ninanina, indumentaria con la que atracaba a los poderosos.

Perdía su hosquedad la tenebrosa covacha, gracias a las candelas que alumbraban la efigie de la Señora de la Candelaria, la que frecuentemente derramaba sus bondades en el alma inquieta del caritativo malhechor.

Seguramente por información de algún socorrido, llegó a saber que en la serpeantada calle de Andalucía, moraba un criollo adinerado, que su joya más preciada, no eran diamantes, ni esmeraldas, ni rubies, sino la guape-tona doncella Lorenza Cholutamo, la única heredera de los afectos y caudales de Don Sebastián, su padre.

Para los requiebros de Ninanina, fue débil fortaleza la hermosa Lorenza, mas, en una helada noche de junio, descubrió el astuto don Sebastián Choqueamo, los ardientes floreo de su unigénita.

No pudiendo cortar por lo sano, como en los graves dramas calderonianos, a falta de palabras hablaron cuchilladas, pues fieramente dio de lajos al yerno indeseable, quedando malherido Ninanina.

Goteando sangre llegó a su antro el infeliz enamorado, apenas tuvo tiempo para encender una cera más, y luego de balbucear una oración lentamente cayó en su poyo, y no fue sueño, ni fue ilusión, sino milagro, porque la Virgen morena de la Candelaria, hoy conocida como Virgen del Socavón, dejando a un lado a su retoño, lavó las heridas del pecador y le consoló en una buena muerte.

Muchos mineros anoticiados del mal fin del amigo de antifaz, y de las bondades de la Virgen, en prueba de reconocimiento le construyeron un templo en un rincón de la explanada del cerro partido, y la proclamaron patrona, por humilde, por generosa y por morena.

La careta y la indumentaria del diablo

No hay duda que el amo de las festividades del Socavón, es el diablo, cuyo padre fue el sobarrón Supaya, y cuyo abuelo fue el inquieto danzante Aucacallu.

Hay dos cosas que elogiar en este diablo, su careta y su indumentaria. Los artífices han puesto lo mejor de su imaginación para confeccionarlas.

La careta debió plasmarse en una noche de aquellarre. Muéstrase horriblemente hermosa. Toda roja como llamarada del averno. Rasgan su rostro rictus y arrugas doradas y unos blancos colmillos blanquean la boca. En las mejillas en lugar de lunares dialogan sapo y lagartija. Y los cuernos van subiendo retorcidos como conciencias atormentadas. La nariz es otro estupendo atentado, y las enormes orejas muy estrafalarias. Quizá sus grandes ojos destellan humanidad, que frecuentemente son cubiertos por la blanca peluca que se alborota por el giro incansable de la danza diablesca.

De modelo inmemorial data el disfraz, se compone de una pecherilla policroma y de un pollerín de cinco aletas, primorosamente brocadas en seda con hilos de oro y plata y ornadas de caireles.

Sujeto a una faja de terciopelo está el pollerín, y la faja reluce tachonada de monedas de valor.

Tradicionalmente rojos son los calzoncillos y la camiseta, y un pañolón de seda primorosamente bordado, cae triangularmente sobre las espaldas. Remata el peregrino disfraz en botas caladas y en espuelas obrizas más sonadoras que cascabeles.

Caravana de los cargamentos

La fantasía de los pueblos del desierto, supera a todo espejismo de maravilla, y cuando no florecen kantutas en la roca, retoñan claveles del espíritu.

Realizan la fiesta vernácula, los trabajadores del agro y de la mina, con la añadidura de la caravana de cargamentos, verdadero espectáculo de las mil y unas tardes, pues cuando llega el otro del sábado de carnaval, en vicuñas, en mulas, en bueyes y en automóviles, artísticamente lucen sobre mantos de seda, platos de argento, soperas de oro, y joyas de mil facetas. En esta forma los hijos de la planicie alta, levantan el burdo manto de sus tristezas, y cual magos hacen florecer boato y riquezas no soñadas".